

## Protección

Hubo una vez, en una parte de lo que hoy es Libia –la Cirenaica–, en la que «vivía» tranquila y feliz, una planta llamada silfio (o *laserpicio* en latín) cuando la inteligencia humana supo descubrir que proporcionaba un exudado resinoso (laser) que tenía propiedades medicamentosas y culinarias... y se puso de moda. Era una planta rara que sólo crecía en una zona muy limitada y, además, no era posible, según Teofrasto, su cultivo. Su escasez y su rareza estimularon su demanda y fue objeto de un floreciente comercio, de una rentable exportación que se incrementaba a medida de que también aumentaba su precio y su escasez. Pronto, su elaboración pasó a manos de unos pocos y el mismo rey Arcesilao supervisaba la producción del laser. Tanto fue su éxito y su alto valor que su sobreexplotación, unida a los cambios climáticos en el norte de África, provocaron su extinción. Hacia el año 50 la planta estaba extinguida, dejando sólo memoria de ella en las monedas acuñadas en Cirene.

Al paso del tiempo, y en ese mismo territorio, se guardaba en las cámaras acorazadas de un banco un tesoro arqueológico de miles de piezas procedente de la Cirene griega y romana. Era el llamado tesoro de Bengasi, que muy pocos pudieron ver. Hace poco tiempo –el 25 de mayo de 2011– fue expoliado y desapareció.

Pero también en ese territorio –Libia– de historia y cultura, vivían mujeres y hombres más singulares que el silfio y más irrepetibles que las monedas cirenaicas de oro, y que sólo deseaban vivir en paz. Todos sabemos cuál ha sido la triste suerte de muchos de ellos y cómo se han extinguido sus vidas.

Hace unos días, el Papa, en Alemania, ante el *Bundestag*, al mismo tiempo que indicaba debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente, decía que, cuando en nuestra relación con la realidad hay algo que no funciona, entonces debemos reflexionar todos seriamente sobre el conjunto.

Viene la Navidad. Felicidades y que lo paséis –y reflexionéis– muy bien.

José Manuel CLÚA MÉNDEZ  
*Presidente de la SAMPUZ*

Foto: Audrey Ya. Zhuravlev

